



HAL
open science

Lo animado y lo inanimado entre los P'urhépecha de Michoacán

Claudine Chamoreau, Arturo Argueta

► **To cite this version:**

Claudine Chamoreau, Arturo Argueta. Lo animado y lo inanimado entre los P'urhépecha de Michoacán. P. Pitrou, M. del C. Valverde Valdés, J. Neurath (ed.). La noción de vida en Mesoamérica, CEMCA, UNAM, pp.95-117, 2011, 978-607-02-2791-2. halshs-00959092

HAL Id: halshs-00959092

<https://shs.hal.science/halshs-00959092>

Submitted on 13 Mar 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Ediciones Especiales, 65

La noción de vida en Mesoamérica

PERIG PITROU
MARÍA DEL CARMEN VALVERDE VALDÉS
JOHANNES NEURATH
(coordinadores)

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS MAYAS
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS



AMBASSADE DE FRANCE
AU MEXIQUE

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
México, 2011

Foro de la portada: Cecilia Salcedo y Jesús Márquez
 Museo Textil de Oaxaca, número de catálogo HUI0163
 San Bartolomé Ayautla, distrito de Teotitlán de Flores Magón, Oaxaca
 Grupo étnico mazateco
 Algodón hilado a mano con malacate, tejido en telar de cintura, ligamento sencillo y bordado con hilo industrial de algodón teñido con añil (azul oscuro) y un colorante rojo, ca. 1950.

Primera edición: 2011

Fecha de término de la edición: 7 de noviembre de 2011

D. R. © 2011 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
 Ciudad Universitaria, del. Coyoacán, C. P. 04510
 México, D. F.

Instituto de Investigaciones Filológicas
 Circuito Mario de la Cueva s. n.
 Ciudad Universitaria, del. Coyoacán, C. P. 04510
 México, D. F.
 www.filologicas.unam.mx
 iifltien@servidor.unam.mx

Departamento de publicaciones del IIFL
 Tel. 5622 7347, fax 5622 7349
 www.etienda.unam.mx

D. R. © 2011 CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
 Sierra Leona 330,
 Lomas de Chapultepec, C. P. 11000
 México, D. F.
 Ministère des Affaires Étrangères et Européennes, París, Francia
 www.cemca.org.mx

ISBN 978-607-02-2791-2

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Agradecimientos	7
La noción de vida en Mesoamérica. Introducción	
<i>Perig Pitrou</i>	9
Quelites, flores y fieras: categorías mesoamericanas de lo vivo	
<i>Alejandro de Ávila B.</i>	41
Lo animado y lo inanimado entre los P'urhépecha de Michoacán	
<i>Claudine Chamoreau y Arturo Argueta Villamar</i>	95
El papel de "Aquel que hace vivir" en las prácticas sacrificiales de la sierra mixe de Oaxaca	
<i>Perig Pitrou</i>	119
Persona, animacidad, fuerza	
<i>Marie Noëlle Chamoux</i>	155
Una teoría náhuatl del trabajo y la fuerza: sus implicaciones para el concepto de la persona y la noción de la vida	
<i>Catharine Good Eshelman</i>	181
Vecinos, gente y ancestros: ambivalencias de los conceptos de vida y persona entre los huicholes	
<i>Johannes Neurath</i>	205
La esterilidad masculina entre los mayas: de la realidad al imaginario	
<i>Martha Iliá Nájera Coronado</i>	231
Tempestades de vida y de muerte entre los nahuas	
<i>David Lorente Fernández</i>	259
La concepción político-religiosa de la vida y de la muerte. El caso tlapaneco	
<i>Danièle Dehouve</i>	289
El concepto de la vida desde la perspectiva tojolabal	
<i>Carlos Lenkersdorf</i>	307

LO ANIMADO Y LO INANIMADO ENTRE LOS P'URHÉPECHA DE MICHOACÁN

CLAUDINE CHAMOREAU¹
ARTURO ARGUETA VILLAMAR²

Introducción

Para el pueblo *p'urbé*, el concepto de lo vivo contiene a todo lo existente en la naturaleza, incluyendo a los animales y las plantas, al suelo, las rocas, las montañas y el agua, entre otros elementos. Si bien todo lo ahí reunido está vivo, los elementos señalados tienen diversos niveles de vitalidad o animación.

En este ensayo exponemos los hallazgos de nuestras respectivas investigaciones sobre la categorización de los seres animados y no animados, particularizando en las similitudes y diferencias que se presentan entre los animales y las plantas, en el conjunto de las concepciones y los conocimientos del pueblo *p'urbépecha* que habita en el estado de Michoacán, al occidente de México. Debemos señalar que nos acercamos al mismo tema y a las siguientes preguntas: ¿los *p'urbé* diferencian lo animado y vivo de lo que no lo es, cómo lo caracterizan y cómo lo marcan lingüísticamente?, de manera independiente, en una perspectiva multidisciplinaria, desde la etnobiología y la lingüística, y una vez que nos dimos cuenta que estábamos en una búsqueda común decidimos comparar los resultados y tratar de elaborar conclusiones conjuntas.

Los nahuas del siglo XVI consideraban, según Ortiz de Montellano (1986: 118), que los miembros del reino vegetal no llenaban los requisi-

¹ Doctora en Lingüística. Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines (CEMCA) y Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS-CELIA), Francia <claudine@vjf.cnrs.fr>

² Doctor en Ciencias (Biología). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, México <arguetav@unam.mx>

tos de lo viviente, debido a que no tenían la cualidad diferencial del movimiento, ya que *yolqui* (animal) tiene como raíz a *ollin* (movimiento) y está relacionado con *yolotl* (corazón), al mismo tiempo que los animales se pluralizan y las plantas no. De acuerdo con Grimes (1980: 189 y 265), entre los *wirrarika* (huicholes) contemporáneos se presenta una situación similar a lo señalado por Ortiz de Montellano para los nahuas, ya que aquéllos consideran a las plantas como seres inanimados, adicionalmente señala Grimes, la fauna se pluraliza y la flora no.

En estos y otros casos vemos que la pluralización es un factor relevante en las lenguas para delimitar lo animado y lo no animado. En un contexto en el cual un sustantivo posee un referente plural, no siempre lleva la marca gramatical del plural y no por eso el sustantivo es singular. En las diversas lenguas, existen diferentes parámetros que permiten explicar la presencia/ausencia de la marca del plural: animacidad, definitud, individuación o contabilización (Smith-Stark, 1974 y Corbett, 2000), siendo todos ellos elementos que funcionan de manera complementaria, pero la animacidad es uno de los más frecuentes en todas las lenguas.

Efectivamente, en el náhuatl clásico, como lo señalan Ortiz de Montellano y varios otros autores, lo animado y lo inanimado se diferencian a nivel de la categorización lingüística, generalmente con un referente plural, por lo que los animados tienen una marca de plural y los inanimados no (Launey, 1986; Peralta, 1998; de Pury, 2003).

En este trabajo, nos concentraremos en estudiar lo animado y lo inanimado entre los *p'urhépecha* de Michoacán. Asimismo, revisamos brevemente las similitudes entre las concepciones sobre lo animado e inanimado en los saberes *p'urhé* y las de algunos pueblos indígenas de México, para tratar de descubrir si existen procedimientos comunes o existen una gran diversidad de formas en las que el conjunto de los pueblos de Mesoamérica y Aridoamérica, conceptualizan y caracterizan a la naturaleza.

Lo animado y lo inanimado entre los *p'urhépecha*. Una visión doble

Si bien el *p'urhepecherhu*, o área donde habitan los *p'urhé*, es una de las cinco o seis regiones de México con mayor cantidad de estudios etnoló-

gicos, lingüísticos y etnobiológicos, los estudios sobre el tema de la vitalidad o animación son escasos. En el área de la lingüística, Chamoreau (2000, 2004) hizo un primer acercamiento respecto a la pluralización y Villavicencio (2006) exploró el tema de lo inanimado a partir de algunos criterios gramaticales. En la etnobiología y la antropología, Argueta (2008) y Argueta y Castilleja (2008) hicieron referencias a la vitalidad y animacidad tanto en los animales, como respecto al agua.

En este apartado presentaremos la información y los resultados etnobiológicos y después los de carácter lingüístico.

Etnobiología

Con relación a los conocimientos *p'urhépecha* sobre las características de las especies animales, acuáticas o terrestres, debemos señalar que frente a las preguntas formuladas siempre hubo respuestas abundantes. Es decir, la mayoría de las gentes que viven en las comunidades ribereñas del Lago de Pátzcuaro, poseen y comparten muy amplios conocimientos sobre las diferentes especies de animales y plantas, ya sea sobre el hábitat, la alimentación y la reproducción, o sobre la conducta, los estadios de crecimiento, las etapas de la metamorfosis u otras características.

Ya fuera en las entrevistas estructuradas sobre la base de preguntas establecidas o mientras llevábamos a cabo diferentes actividades de pesca y cacería, o incluso en pláticas informales a la hora de la comida, o por la noche al calor de los fogones, las respuestas siempre estaban llenas de detalles (ver Argueta, 2008: 153). Por ejemplo, si se hace una pregunta sobre los *Cheuecha*, un grupo de pequeños peces nativos, endémicos del lago, de la familia de los godeidos, la respuesta puede ser de la siguiente manera:

“Estos no ponen huevos, los chiquitos salen directo de la nana (la madre), ya para abril, mayo y junio, todavía en julio, salen, pero ya en agosto no. Siempre andan en la orilla, entre la hierba, nunca en el centro del lago y comen del lodito y la hierbita de ahí” (Tata Mauricio Dolores, entrevista 1980, en Argueta, 2008).

Si la pregunta era sobre la metamorfosis de la *kuanasi* (rana), las res-

puestas señalan que se reconocen tres estadios de la misma: *iarata* o huevecillos, *porekata* o larva y *kuanasī* o adulto.

Si se pregunta sobre un animal terrestre como la *k'umu* (tuza) entonces, además de narrar sobre su costumbre de construir galerías, y que se alimenta de maíz y raíces, se señala que en su boca tiene cuatro colmillos y unas bolsas en sus mejillas, que tiene de dos a cuatro crías por vez y que sus enemigos son el coyote y el águila.

Si se trata de pájaros se habla de sus hábitos gregarios, de la periodicidad en la reproducción y el número de polluelos por nido, de su alimentación, consistente en néctar, granos, insectos y frutos, o todo junto.

En suma, los saberes *p'urbé* sobre las animales y plantas son muy amplios y se refieren a la morfología o el hábitat, además de la alimentación, la reproducción y la conducta, en el caso de los animales. Las respuestas a la pregunta más general sobre las cosas del mundo, variaban en señalar la existencia de plantas y animales o plantas, animales y gentes, pero todos ellos entendidos como parte de una categoría mayor, denominado como lo vivo, es decir, en el mundo de los vivos o *tsípiticha*, existen los animales, las plantas y las gentes. Las características de cada uno de estos grupos, definidas por los *p'urbé*, son las siguientes:

Tsípiticha o seres vivos

Cabe hacer notar que *Tsipini* es un verbo que designa la vida, lo vivo, “vivir”, estar vivo, y así lo señala Velásquez (1978: 127 y 209). Es muy usual entre la gente de los pueblos de la ribera del Lago de Pátzcuaro, tanto para hablar de la vida como de la alegría y el gusto, por lo que los seres vivos tienen para los *p'urbé* los atributos del crecimiento, el movimiento, la reproducción, pero además los del “gusto” y el “destino”. Adicionalmente, el verbo *irekani* también se utiliza para referirse a “vivir”, a estar vivo, pero en Swadesh (1969: 66) se usa también para referirse a “habitar”, “morar” o “vivir en un sitio”, es decir, tiene una connotación territorial.³

³ Quizá similar al uso que se le da al término *nemi* en náhuatl antiguo, por ejemplo cuando se agrupan los animales bajo los términos *Atlan nemi* (animales del agua) o *Tlalpan nemi* (animales del monte), según Ortiz de Montellano 1986.

Ahora bien, cuando se indaga con mayor detalle sobre los atributos o características de los tres grandes grupos de seres vivos, es cuando algunas diferencias se hacen visibles.

Animaliecha o animales

No parece existir un término *p'urbé* que designe a todos los animales, por lo que este grupo se denomina con un préstamo lingüístico. Al momento de la conquista, según las fuentes disponibles, la voz *axuni* o venado era sinónimo de los términos, animal, bruto o animal mayor, según señala Swadesh (1969: 172), ya que el venado es el animal de mayor tamaño y el más importante en el área.⁴ Entre las características específicas de este grupo los *p'urbé* señalan las siguientes: son de muchos colores, “se mueven, comen, tienen ojos”, y todos tienen “alegría”, “gusto” y “destino”.

Respecto a la alegría y el gusto expresados como características de los animales, similares a las emociones experimentadas por los humanos, se sugiere que este aspecto podría demostrar una interesante relación entre animales y humanos, diferente a la concepción dicotómica y excluyente que el dualismo naturalista occidental ha preconizado (Descola y Pálsson, 2001: 15 y ss.). En la literatura sobre la cultura *p'urbé* existen referencias constantes al animismo, expresado en las permanentes transformaciones entre hombres y animales, así como en las fuertes relaciones entre animales y humanos a propósito de beneficios y daños que el animal da a los humanos, como veremos más adelante.⁵

En este caso se utiliza la palabra “destino” como símil de “trabajo” o “su papel en el mundo”, como por ejemplo, en el caso de la *chukia*, un pájaro que se alimenta entre otras cosas de la planta parásita que se lla-

⁴ En el caso de los nahuas maseualmej de la sierra norte de Puebla, el término actual con el que se designa a los animales es el de *okuilin*, mientras que en el siglo XVI, según Ortiz de Montellano (1986: 118), era *yolcatl*, por lo que se sugiere que la posición actual de *okuilin* deriva de una categoría subordinada denominada “gusanos-insectos”, conformada por los términos *yolcatl* y *okuilin*, y que se hizo extensiva a los animales silvestres y luego hacia el conjunto de los animales (Taller de Tradición Oral y Beaucage 1990).

⁵ Ver Relación de Michoacán (1541; 1956); Velásquez (1947); Gallardo (2002); Argueta (2007 y 2008).

ma *antsapu* y que de esa manera contribuye a llevar dicha planta de un árbol a otro, “ese es su trabajo, su tarea en el mundo”, dicen los *p’urhé*, como lo es el del *tukuru* (tecolote) el de avisar que habrá problemas, o el del *korkobí* cuando emite sus sonidos advirtiendo a los jóvenes que no tomen y no se emborrachen.⁶

Plantaecha o plantas

Es un préstamo evidente: *planta*, y la terminación *echa*: plural, igual que en el caso anterior. Para algunas gentes también puede denominarse a través del nombre del grupo de plantas más amplio y notorio que son los *ankatapuecha* (los árboles), pero la gran mayoría usa el préstamo lingüístico.⁷ Sus características son las siguientes: son verdes, no se mueven, no tienen ojos y no tienen “destino” propio, es decir, “están para cumplir el ‘destino’ de los demás”. Es decir, aunque también son seres que se encuentran comprendidos en la categoría de los seres vivos o *Tsipiticha*, las plantas carecen de varios de los atributos que presentan los animales y los humanos.

K’uirípecha o las gentes

Se denomina así a las personas, en plural, y *K’uirípu* en singular. Son los seres humanos. En ocasiones se utiliza el término como sinónimo de *p’urhepecha* (autor o autores desconocidos, *Diccionario grande*, 1991: 384, y Swadesh, 1969: 178).

⁶ Ver Argueta 2008: 97-99. Otros estudios han señalado que los animales despliegan “actitudes” que los hacen plenamente diferenciables. Véase, por ejemplo, el análisis de los materiales maseualmej obtenidos en la Sierra Norte de Puebla por el Taller de Tradición Oral y Beaucage (1990). Ahí señalan que el ave, para dicho pueblo, tiene pico, plumas, pone huevos, come granos, frutas e insectos y “vuela cara al viento y es el que se pone su nombre, es decir que a menudo se explica el nombre por la onomatopeya del trino”, es decir, se autodenomina.

⁷ Tanto Ortiz de Montellano (1986: 118) para el náhuatl antiguo como para el Taller de Tradición Oral y Beaucage, (1990) para los maseualmej actuales de la SNP, señalan que no existió, ni hay actualmente una palabra en náhuatl que denomine a todos los vegetales.

Uno de los resultados del trabajo de Argueta (2008), dedicado a indagar sobre los saberes acerca de los animales entre los purhépecha, fue el hallazgo de esta diferenciación entre animales y plantas, como seres vivos y con animacidad los primeros, y seres vivos sin o poca animacidad los segundos. Las características de la animacidad animal hicieron posible que muchos animales fueran parte del mundo *p’urhé* desde tiempos antiguos, en al menos tres formas: como dioses, como seres transmutables de hombres a animales y viceversa, y como seres que establecen múltiples relaciones de beneficio y maleficio con los humanos.

El panteón *p’urhé* antiguo, por ejemplo, está formado predominantemente por animales (los mismos *p’urhépecha* son *uakusecha*: águilas), descendientes de sus dioses que, pueden dividirse en dioses mayores, que son las águilas reales, y los dioses menores, es decir, las águilas pequeñas.⁸ *Kuricaueri* bajo el nombre de *uacusticatame*, que significa águila poderosa, era la deidad mayor. El *thiime* o ardilla negra, pero también la tuza, el caimán, la serpiente,⁹ la tuza, el cocodrilo, el fuego o las piedras, son otras de las deidades que menciona el extraordinario relato de La Relación de Michoacán, señalado por Le Clézio como “uno de los libros más bellos y conmovedores de la literatura universal”.¹⁰ Las plantas aparecen muy poco en este nivel de importancia. Quizá uno de los seres actualmente más representativos es el del *japingua*, o *phitsikorheta*, denominado por Velásquez como el Dios de los Bosques.¹¹ En *Charapan*

⁸ *Relación* 1956: 193. En un pasaje de *La Relación*, un capitán general arenga a su tropa antes de entrar en batalla, señalándoles que los dioses llegarán a favorecerlos en la pelea. “[...] han de venir las águilas reales, que son los dioses mayores y las otras águilas pequeñas, que son los dioses menores, y los gavilanes y halcones y otras aves muy ligeras de rapaña, llamadas *tintiuápeme*”.

⁹ Los siete primeros párrafos de la *Relación* nos presentan una escena fascinante, que involucra las imágenes de mariposas y serpientes: “El día después de la fiesta, llegábanse todas las mujeres del pueblo cerca del fuego que estaba allí, y tostaban maíz y hacían cacalote, y lo comían allí todas emborrachándose y tomaban aquel maíz tostado y echábanlo en miel, y entraban luego unos que bailaban el baile llamado *Parácat-uaraqua* y bailaban el dicho baile en el patio que estaba cerca de las tablas, o en la casa de los papas y el sacerdote de esta diosa bailaba allí ceñido una culebra hechiza con una mariposa de papel”.

¹⁰ Dice Le Clézio que “La Relación...” es comparable a la Iliada, al Poema de Gilgamesh o a la Geste d’Arrhur” (Le Clézio, 1985: 9).

¹¹ Velásquez 1947.

se le considera un dios benefactor y presenta forma humana, pero tiene también la capacidad de transformarse en distintos animales tales como víbora, lagartija, gato montés o venado. Otras veces, continúa este autor, se disfraza como brasa ardiente o un trozo de madera. En Patamban aparece como el pájaro denominado *paré-akúri*.¹² El testimonio de Cornelio Hernández, recogido por Velásquez, es muy elocuente:

Tiénesse mucha fe en los *jápingua*, y los viejos cuentan que siempre han existido desde tiempos inmemoriales. Los *jápingua* son animales que tienen poderes mágicos; son los patronos de la agricultura y de los tesoros que se encuentran perdidos entre los bosques...¹³

Con respecto a la transmutación, ésta ocurre no sólo entre dioses y animales como vimos antes, sino también entre humanos y animales, de manera análoga a la muy difundida figura del nagual en otras culturas mesoamericanas.¹⁴ Tanto La Relación de Michoacán, como varios documentos y estudios recientes señalan los diversos animales cuyas formas son asumidas en determinados momentos y circunstancias. La Relación de Michoacán refiere la historia de los sacerdotes castigados y transformados en serpientes,¹⁵ pero en la actualidad las historias de transmutación existen sobre todo en el ámbito de la magia y la brujería (Gallardo, 2002).

Otra de las formas de interrelación son las señales, los avisos, los agüeros, en los que participan también una gran diversidad de animales, tales como aves, reptiles y mamíferos (Prado, 1984; Argueta, 2008).

Adicionalmente, se encontró que en algunos casos los nombres genéricos de los animales (*k'umu* tuza; *iójcha* garza; *kuirisi* pato, *kurucha* pez) se pluralizan mientras que algunos nombres genéricos de las plantas (*parhe* nopal; *p'atamu* carrizo; *uitskua* hierba) no se pluralizan, por lo

¹² La metamorfosis actual de los *Jápingua* nos remiten, sin duda alguna, a las capacidades de mutación de las deidades prehispánicas como *Curicaueri* o el *Thiúme*, tal como fue revisado antes.

¹³ Velásquez 1947: 90.

¹⁴ Aguirre Beltrán (1963: 98-106) ofrece una amplia información sobre el origen y desarrollo del nagual y el nagualismo en el altiplano central de México y ofrece información sobre el la tona y el tonalismo, que involucra también a un animal compañero y protector, pero con el cual no ocurre la transfiguración.

¹⁵ *Relación* 1956: 25.

que se sugirió que ambas características podrían permitir escudriñar más a fondo el pensamiento y las clasificaciones de los p'urhé sobre los seres vivos. Sin embargo, no debe considerarse que la clasificación p'urhépecha sea necesariamente dicotómica y excluyente como lo es la clasificación occidental, es decir que la regla del plural/no plural debe funcionar exactamente en todos los casos, pues bien sabemos que muchas de las así llamadas "imperfecciones" o aparentes "errores" de los sistemas taxonómicos tradicionales obedecen a que estos van de la mano y se abren a lo concreto, y lo cotidiano de carácter productivo, o utilitario (véase Taller de Tradición Oral y Beaucage, 1987).

Es por ello que el análisis lingüístico nos puede mostrar una perspectiva de mayor continuidad y complejidad sobre el tema.

Lingüística

En un trabajo de Chamoreau dedicado precisamente a estudiar la dinámica del plural en la lengua *purhé* (2004), se analizó el tema de la animación y su asociación con el marcador del plural, para revisar con mayor detalle la diferenciación animal-planta. A partir de ello, veamos cómo se organizan los diferentes sustantivos y cuáles son los criterios que permiten explicar la marcación diferencial. La observación de los sustantivos que poseen un referente plural en un contexto dado, muestra que algunos reciben la marcación, como por ejemplo, en *achatiicha*, mientras que otros no la reciben, como *ichorita* en el ejemplo número 1. Podemos observar dos factores pertinentes que contribuyen a la presencia de la marca del plural en el primer sustantivo *achati*, y su ausencia en el segundo, *ichorita*: la diferencia de animación entre los dos nominales, *achati* es animado mientras que *ichorita* no lo es, y la presencia de un numeral *tsimani* permite la ausencia de una marca de plural en el término *ichorita*.

Ejemplo número 1

yóntkikxí achatiicha pasarixapti tsimani ichoritampu no mak'umpu
 yóntki=kxí achati-icha pasarixapti tsimani ichorita-mpu
 antes=3PL¹⁶ hombre-PL pasar-PROG-PAST-ASER3 dos canoa-INST

¹⁶ Las abreviaturas son las siguientes: AOR: aoristo; APL: aplicativo ASER: asertivo; DEM: demostrativo; FT: formativo; IMP: imperativo; IND: independiente; INF: infinitivo; INST: instru-

no ma-k'u-mpu
NEG uno-sólo-INST

"Antes, los hombres pasaban con dos canoas, no con una sola" (*Jarácuaro-vida1*, 52).

Con el fin de entender este trato diferente, exploraremos primero la situación en el siglo XVI para después estudiar la que prevalece actualmente.

Purhé del XVI: la distinción entre animado e inanimado

En el siglo XVI, Gilberti proporciona un análisis detallado de la marcación del plural y señala lo siguiente: "Los nombres sustantivos son de tres maneras, es a saber, de cosas racionales como de varones, mujeres, mozos, doncellas, etc.; de cosas vivas no racionales como de perros, gatos, puercos, ovejas, gallinas, etc.; de cosas inanimadas como de piedras, palos, agua, tierra, fuego. Los primeros nombres de cosas racionales son declinables por casos, géneros, números. Los segundos no lo son, ni lo dejan de ser, porque hablando en pluralidad de estas cosas se puede decir:

<i>Puquí echa</i>	Tigres o Leones
<i>Ungururi echa</i>	Lobos
<i>Vichu echa</i>	Perros

Como diciendo:

Puquí echax ansti ma cavallu, "Los leones comieron o han comido un caballo" (Gilberti, 1987 [1558]: 83).

Ni tampoco dirán *Hi xuratengariecha eranguhuxaca*, para decir, estoy guardando las abejas, o cosas semejantes. Mas decirse ha. *Hi xuratengari eranguhuaxaca*. Así que en decir que estos nombres de cosas vivas no racionales son indeclinables, será mejor acertar que en decir que lo son, porque aunque ten-

mento; INT: interrogativo; INTENS: intensivo; IT: iterativo; NEG: negación; OBJ: objeto; PAST: pasado; PL: plural; PROG: progresivo.

gan el nominativo plural semejante a los otros nombres de cosas racionales, no se sigue por esto que sean declinables (Gilberti, 1987 [1558]: 84).

Los nombres de cosas inanimadas son indeclinables, aunque en algunos hablando en pluralidad tengan la misma terminación que tienen los declinables, como diciendo:

<i>huataecha</i>	Los montes o montañas
<i>ambocutarecha</i>	Las calles
<i>ahchurecha</i>	Las noches (Gilberti, 1987 [1558]: 84)

Podemos añadir las siguientes palabras a esta lista:

<i>hozquaecha</i>	Las estrellas (Gilberti, 1987 [1558]: 94)
<i>tziparhecha</i>	Las mañanas (Lagunas, 1983 [1574]: 113)

Las reglas de marcación del plural en el siglo XVI se pueden resumir en tres reglas:

Los sustantivos animados (humanos y animales) en función sujeto son marcados por el plural cuando presentan un referente plural (ver el sustantivo en función sujeto *puki-echa* en el ejemplo número 2).

Los sustantivos animados (humanos y animales) en función objeto no son marcados por el plural cuando presentan un referente plural (ver el sustantivo en función objeto *xuratengari* en el ejemplo número 3).

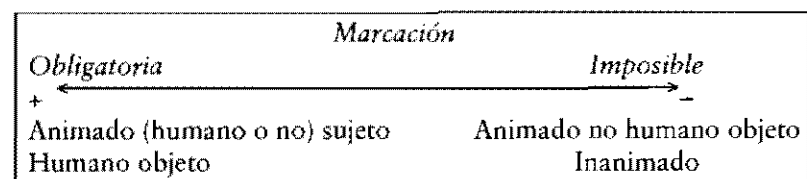
Los sustantivos no animados no pueden recibir la marca del plural, excepto las cinco palabras enlistadas arriba. Podemos indicar que son casi similares a las que aparecen en Molina para el náhuatl clásico (1970) [1571].

Ejemplo número 2

Puquí echax ansti ma cavallu
 puki-echa=kxi an-s-ti ma kawayu
 leon-PL=3PL alimnarse-AOR-ASER3 uno caballo
 "Los leones comieron un caballo".¹⁷

¹⁷ Gilberti, 1987 [1558]: 83.

Cuadro 1. Marcación del plural en el siglo XVI



Ejemplo número 3

Hi xurantengari eranguhuaxaca

ji	xuratenarhi	Era-nku-a-xa-ka
1	borrego	mirar-INTENS-3PL.OBJ-PROG-ASER1/2

“Estoy guardando las ovejas”.¹⁸

(La oración *Hi xurantengariecha eranguhuaxaca* con el plural no es posible).

En resumen, para el siglo XVI, existe una dicotomía obligatoriedad/imposibilidad de marcación basada en dos criterios: la animacidad y la función sintáctica para los animados no humanos.

Debemos de precisar que el análisis dicotómico hecho por Gilberti en su *Arte* se refleja también en los textos escritos en esta época, que pudimos estudiar, ya sean religiosos, ya sean administrativos.

Análisis de p'urbé contemporáneo: Multiplicidad de los criterios

En el siglo XXI, el criterio de animacidad es relevante pero insuficiente. La situación es más compleja ya que un término animado puede no recibir la marca, como *axuni* en el ejemplo número 4, y un término inanimado puede recibir la marca, como *anatapu-echa-ni* en el ejemplo número 5:

Ejemplo número 4

tanimu axuni niraxtikxi jwata

tanimu	Axuni	ni-ra-x-ti=kxi	jwata
tres	Venado	venado ir-FT-AOR-ASER3=3PL	cerro

“Tres venados se fueron al cerro”. (*Cuanajo-cerro del burro*, 37)

¹⁸ Gilberti 1987 [1558]: 84.

Ejemplo número 5

witsintekwa iwiriecha p'ikuaxtikxi tsima anatapuechani

witsintekwa	iwiri-echa	p'iku-a-x-ti=kxi	tsima-ni
ayer	Leñador-PL	corrar-3PL.OBJ-AOR-ASER3=3PL	DEM.PL-OBJ
<i>anatapu-echa-ni</i>			
árbol-PL-OBJ			

“Ayer los leñadores cortaron estos árboles”. (*Cuanajo-convers8*, 81).

Para entender la marcación del plural y definir lo animado, se necesita conjugar este criterio con otro, la definitud. Para que un sustantivo reciba la marca de plural debe de ser concebido como definido en el contexto en el que aparece, esto es, fue mencionado anteriormente o es conocido por las personas que platican. Por ejemplo en los enunciados anteriores, en el ejemplo número 5, reconocemos *iwiri-echa*, la ausencia de artículo indica su definitud que también puede ser indicada por la presencia de un demostrativo como *tsima anatapu-echa-ni*. Al contrario, un término indefinido se reconoce por la presencia del artículo indefinido, *ma*, tal como *ma iwiri* ‘un leñador’ o la presencia de un numeral, tal como en el ejemplo número 4, *tanimu axuni*.

Ilustremos a través de algunos ejemplos la complementariedad de los criterios de animalidad y definitud. En el número 6, se presentan ejemplos de animados definidos, las entidades mencionadas son altamente individuadas, lo que significa que cada entidad es discreta, definida y distinta una de la otra, separable y contable. En este contexto, son marcados por el plural:

Ejemplo número 6

achati	“el hombre”	achati-icha	“los hombres”
jwatsi	“el coyote”	jwatsi-icha	“los coyotes”

Podemos observar que un animado indefinido es marcado en contexto de plural, sin embargo se presenta como menos individuado ya que las entidades se conciben como una colectividad, como en el ejemplo número 7. La existencia de la marca se debe a que el factor de animacidad prevalece sobre el factor de definitud.

Ejemplo número 7

ma achati	“un hombre”	ma achati-icha	“hombres, un grupo de hombres”
ma jwatsi	“un coyote”	ma jwatsi-icha	“coyotes, una manada de coyotes”

La presencia de un demostrativo con una entidad animada, en el ejemplo número 8, o inanimada en el ejemplo número 9, obliga a la presencia de la marca en contexto plural. Con un elemento que tiene un referente plural, el demostrativo es, por lo tanto, una estrategia que permite individuar un objeto inanimado.

Ejemplo número 8

Animado	<i>tsíma iwiri-echa</i>	“estos leñadores”
	<i>tsíma jiwarsi-echa</i>	“estos coyotes”

Ejemplo número 9

Inanimado	<i>tsíma anatapu-echa</i>	“estos árboles”
-----------	---------------------------	-----------------

Existe un contexto particular en el cual la determinación por un numeral superior a uno permite indicar matices semánticos en cuanto a la individuación, por lo que dos estrategias son posibles:

- Se utiliza la marca plural si se quiere sugerir una lectura individuada de una entidad humana, *waritiecha* en el ejemplo número 10, animada, *wichuicha* en el ejemplo número 11, o inanimada, *naraxaicha* en el ejemplo número 12.

- En caso contrario se omite la marca de plural, ya sea con una entidad humana, *achati* en el ejemplo número 13, animada, *axuni* en el ejemplo número 14, o inanimada, *naraxa* en el ejemplo número 15.

Este proceso es bastante relevante ya que los animados, y en particular los humanos, en este contexto, pueden no recibir la marca de plural en un contexto plural, en los ejemplos 13 y 14. En este contexto, la contabilización prevalece sobre el carácter animado (ver también el ejemplo 1).

Lectura individuada

Ejemplo número 10

tsimani waritiecha únt'axatikxi
 tsimani wariti-echa ú-nt'a-xa-ti=kxi
 dos mujer-PL hacer-IT-PROG-ASER3=3PL
 “Las dos mujeres preparan la comida” (*Jarácuaru-vida3*, 82)

Ejemplo número 11

tanimu wichuicha warhaxatikxi
 tanimu wichu-icha warha-xa-ti=kxi
 tres perro-PL bailar-PROG-ASER3=3PL
 “Los tres perros bailan” (*Jarácuaru-Vida7*, 90)

Ejemplo número 12

Jwachiarini tsimani naraxaicha
 jwa-chi-a-ø=rini tsimani naraxa-icha
 traer-1/2APL-3PL.OBJ-IMP2=1OBJ dos naranja-PL
 “Tráeme las (estas) dos naranjas” (*Jarácuaru-convers5*, 18)

Lectura no individuada

Ejemplo número 13

yumu achati iwixaptikxi
 yumu achati iwi-xa-p-ti=kxi
 cinco hombre Leñar-PROG-PAST-ASER3=3PL
 “Cinco hombres estaban leñando []” (*Ihuatzio-vida8*, 30)

Ejemplo número 14

tanimu axuni niraxtikxi jwata
 tanimu axuni ni-ra-x-ti=kxi jwata
 tres venado ir-FT-AOR-ASER3=3PL cerro
 “Tres venados se fueron al cerro” (*Cuanajo-cerro del burro*, 37)

Ejemplo número 15

jwachirini tempani naraxa
 jwa-chi-ø=rini tempani naraxa
 traer-1/2APL-IMP2=1OBJ diez naranja
 “Tráeme diez naranjas” (*Jarácuaru-convers5*, 231)

Cuando una entidad inanimada tiene un referente plural generalmente no aparece la marca gramatical del plural, *ichorita* en el ejemplo número 1. En los casos en los que está presente, generalmente señala una voluntad de individuar el elemento, como en el caso del uso de un demostrativo, en el ejemplo número 9 o en el caso de una contabilización, en el ejemplo número 12. Un sustantivo con referente inanimado puede ser

marcado por el plural gramatical cuando aparece definido, es decir sin marca particular de artículo, como en el ejemplo número 16. Este enunciado indica que las flores en cuestión no son cualquiera, sino que son las que cada año se lleva a las ánimas en la fiesta de muertos:

Ejemplo número 16

pakuani yamintu ampe t'irikwa tsitsikiecha
 pa-ku-a-ni yamiutu ampe t'irikwa tsitsiki-icha
 llevar-3APL-3PL.OBJ-INF todo algo comida flor-PL.
 "Le llevaré todo, la comida, las flores []" (*Jarácuaru-animas*, 80)

Las entidades inanimadas no definidas no son individuadas y nunca aparece la marca del plural gramatical, como en el ejemplo número 17:

Ejemplo número 17

pyachikirini maru t'ikatsi
 pya-chi-a-ki-rini maru t'ikatsi
 comprar-1/2APL-3PL.OBJ-INT=1OBJ algunos calabaza
 "¿Me compraste algunas calabazas?" (*Jarácuaru-convers*7, 56)

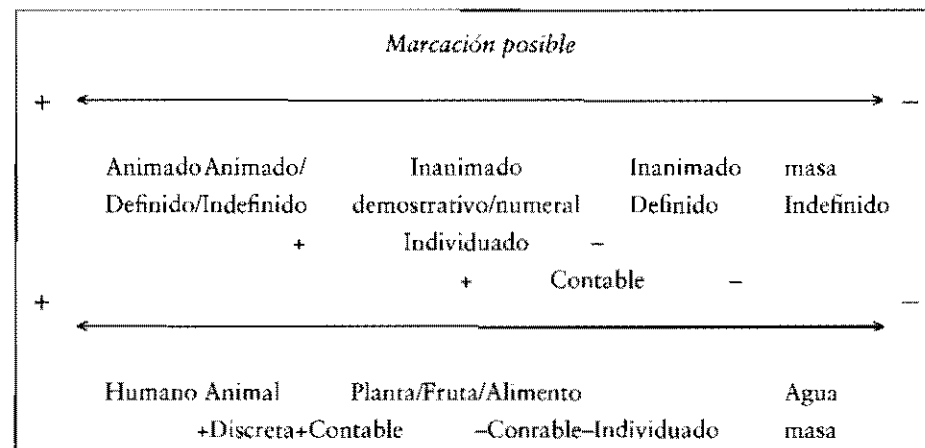
Finalmente, los términos que refieren elementos densos, no contabilizables, como masas, tales como los que aparecen en el ejemplo número 18, nunca presentan la marca del plural gramatical:

Ejemplo número 18

itsi	'agua'
kutsari	'arena'
janikwa	'nube'
witsakwa	'hierba'

En resumen, podemos representar en el siguiente *continuum* la situación actual:

Cuadro 2. Marcación del plural en el siglo xx



A la luz de los datos arrojados por el análisis lingüístico de la presencia/ausencia de la marca de plural, se pudo mostrar que en p'urhépecha, durante más de 500 años, hubo una evolución lingüística, entre los siglos xvi y xxi que revela:

- 1) Participación de diferentes criterios.
 - a. La animacidad en el siglo xvi (criterio intrínseco).
 - b. En el siglo xxi: definitud, individuación, enumeración (según el contexto).
- 2) Modificaciones en la jerarquía de los criterios.
 - a. La animacidad es relevante en el siglo xvi.
 - b. La animacidad es relevante en el siglo xxi, pero en ciertos contextos (con demostrativo y con numeral superior a uno), la definitud es más relevante.
- 3) Organización diferente.
 - a. La existencia de dicotomía en el siglo xvi que opone obligatoriedad e imposibilidad.
 - b. En el siglo xxi, la marcación revela diferentes jerarquías que construyen un *continuum* de posibilidades.
- 4) Importancia y relativización del contexto y de los matices que quiere exteriorizar el hablante.

- a. En el siglo XVI, el análisis del sustantivo es suficiente (criterio intrínseco de la animacidad).
- b. En el siglo XXI, se muestra la necesidad de tomar en cuenta el contexto lingüístico.

Comentarios finales

Como lo ha señalado Descola (2001, 2005) el naturalismo estableció una división tajante entre los humanos y el resto de los seres de la naturaleza; el animismo no considera la existencia de diferencias entre lo humano y el resto de los seres vivos; en el totemismo, los humanos y los no humanos comparten solamente algunas propiedades físicas y morales y, finalmente el analogismo no establece discontinuidad alguna y considera al mundo compuesto por una gran serie de singularidades.

En el caso de las clasificaciones p'urhépecha hasta ahora se han trabajado bajo la propuesta de un modelo universal basado en 5 niveles taxonómicos (Berlin, 1973; Berlin y cols., 1973; 1974, y Berlin, B., 1992) que incluyó esquemas dicotómicos, ramificados, similares a los de la taxonomía occidental, y que se pusieron en boga desde mediados de los años 70. Unos años después se elaboraron las primeras críticas a dicho modelo (Friedberg, 1990; Ellen, 1993) y recientemente se han comenzado a construir nuevas propuestas que se proponen atender a la pluralidad de formas de entender y ordenar lo vivo y lo humano y lo no humano en las diferentes culturas del mundo, sin perseguir o sin pretender la universalidad (Ellen, 2001; Descola, 2001 y 2005). En México algunos de los primeros trabajos en dicha perspectiva fueron los TTO y Beaucage (1987; 1990), en los que se señala la necesidad de aproximarse al tema acudiendo a los datos más que atendiendo a los modelos, y de los datos obtienen una doble clasificación tanto "práctica" como morfológica; así como los de Alcántara (2003) y Alcántara y cols. (2004) en los que se utilizó un modelo n-dimensional para dar cuenta de la multiplicidad de "planos" que puede ocupar un animal específico, en este caso cualquier representante del grupo de las aves, en los sistemas clasificatorios de los Zapotecos de San Miguel Tiltepec, en Oaxaca.

En la perspectiva presentada en este trabajo, los resultados concuerdan en que existe una diferencia animado/inanimado marcada a nivel lingüístico, aunque más que una dicotomía, los datos apuntan a que en la lengua p'urhé estas dos categorías forman parte de un *continuum* de marcación. En el ámbito etnobiológico, hemos mostrado que se debe de tomar en cuenta varios parámetros, entre los más importantes, los atributos del crecimiento, la reproducción, el movimiento, pero además los de "alegría", "gusto" y "destino", tal como fue señalado en los ejemplos de la *chukia* y el *korkobí*, y muy similar a como los nahuas de la Sierra Norte de Puebla conceptualizan los oficios del grupo de los "animales sabios" (*okuilimej tamatini*) como el armadillo, la perdiz, el tordo piquiclaro, o la golondrina, que a su vez son un subgrupo de los "animales sensibles". La golondrina o *aochpananij*, por ejemplo, tiene como destino volar "aún más lejos, barriendo el camino a las nubes para que llueva" (TTO y Beaucage, 1990).

Consideramos que se requieren nuevas investigaciones para averiguar si todos los animales o todas las plantas son considerados de la misma manera. Puede existir una clasificación interna que permita describir cada categoría. En esta dirección, será necesario indagar en los criterios para definir las clasificaciones: significación cultural, tamaño y función del animal o la planta, modo de vida (doméstico o salvaje), modo de organización social (solitario o grupo), entre otros.

Por otro lado, nuestros resultados muestran que es importante reconsiderar los criterios dicotómicos y de exclusión, privilegiando una perspectiva de continuos, reflejando la existencia de la complejidad, en el análisis de los sistemas de conocimiento, en particular los sistemas taxonómicos.

De acuerdo a Ortiz de Montellano (1986: 118) y Grimes (1980: 189 y 265), en dos lenguas de la familia yuto-nahua se presentan una característica similar: animales animados, plantas no, pluralización de los primeros, de las segundas no. Ortiz de Montellano señala que Whorf (1956: 79) menciona que así ocurre también entre los Hopí, nosotros encontramos entre los p'urhé algunos elementos similares. Convendría seguir las indagaciones particularmente en otras lenguas de Mesoamérica. Finalmente, nuestro análisis muestra la necesidad de insistir en el abordaje interdisciplinario de los sistemas de conocimiento locales.

Bibliografía

- AGUIRRE BELTRÁN, G.
1963 *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- ALCÁNTARA, G.
2003 *Las aves según la percepción e importancia actual para los zapotecos de San Miguel Tiltepec (Distrito de Ixtlán), Oaxaca: un estudio etnozoológico*. Tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Ciencias.
- ALCÁNTARA, G., L. VALIÑAS, J. CABALLERO y A. ARGUETA
2004 "Zoological Folk Classification of the Zapotec of Northern Oaxaca: A Multidimensional Model", en *9th International Congress of Ethnobiology, in collaboration with 45th Annual Meeting of the Society for Economic Botany, and the 8th International Congress of the International Society of Ethnopharmacology*, Canterbury, University of Kent.
- AUTOR O AUTORES DESCONOCIDOS
1991 *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*, 2 tomos, Introducción, paleografía y notas de J. B. Warren, Morelia, Fimax Publicistas.
- ARGUETA, A.
2005 "Los p'urhépecha y los animales. Una lectura zoológica de *La Relación de Michoacán*". Ponencia presentada en el Simposio "La Condición Animal", XIII Congreso Nacional de Filosofía, Morelia.
2008 *Los saberes purhépecha. El diálogo con los animales y la naturaleza*, México, UMSNH, Universidad Nacional Autónoma de México, Gob. del Estado de Michoacán, PNUMA, Juan Pablos Editores.
- ARGUETA, A. y CASTILLEJA, A.
2008 "El agua entre los p'urhépecha de Michoacán", *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, año 3, núm. 5, septiembre, 64-87 ("http://www.culturayrs.org.mx"), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BERLIN, B.
1973a "Folk Systematics in Relation to Biological Classification and Nomenclature", *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4, 259-271.
1973b "General Principles of Classification and Nomenclature in Folk Biology", *American Anthropologist*, 75, 214-234.

- BERLIN, B.
1974 *Principles of Tzeltal Plant Classification*, Nueva York, Academic Press.
1992 *Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of Plants and Animals in Traditional Societies*, Princeton, Princeton University Press.
- CORBETT, G.
2000 *Number*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CHAMOREAU, C.
2000 *Grammaire du purhépecha parlé sur les îles du lac de Patzcuaro (Mexique)*, Munich, Lincom Europa, Studies in Native American Linguistics 34. [2^a ed., 2003].
2004 "Dinámica del plural en purhépecha", en Z. Estrada *et al.* (eds.), *Estudios en lenguas amerindias. Homenaje a Ken L. Hale*, Sonora, Universidad de Sonora, pp. 107-126.
- DESCOLA, P.
2001 "Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social", en P. Descola y G. Pálsson (coords.), *Naturaleza y sociedad, perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI, pp. 101-123.
2005 *Par-delà Nature et Culture*, París, NRF, Gallimard.
- DESCOLA, P. y G. PÁLSSON
2001 "Introducción", en P. Descola y G. Pálsson (coords.), *Naturaleza y sociedad, perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI, pp. 11-33.
- ELLEN, R.
1993 *The Cultural Relations of Classification. An analysis of Nuauulu animal Categories from Central Seram*, Cambridge, Cambridge University Press.
2001 "La geometría cognitiva de la naturaleza. Un enfoque contextual", en P. Descola y G. Pálsson (coords.), *Naturaleza y sociedad, perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI, pp. 101-123.
- FRIEDBERG, C.
1990 *Le savoir botanique des Bunaq. Percevoir et classer dans le haut lamaknen (Timor, Indonésie)*, París, Muséum National d'Histoire Naturelle.
- GALLARDO RUIZ, J.
2002 *Medicina tradicional p'urhépecha*, Zamora-Morelia, El Colegio de Michoacán y el Instituto Michoacano de Cultura.
- GILBERTI, M.
1987 [1558] *Arte de la lengua de Michoacan*, Morelia, Fimax Publicistas.
- GRIMES, J. E.
1980 "Huichol life-forms. I, Animals; II, Plants", *Anthropological Linguistics*, vol. XXII, núm. 5, may, 187-200; núm. 6, sept., pp. 264-274.

- LAGUNAS, JUAN BAPTISTA DE
 1983 [1574] *Arte y Dictionario con otras obras en lengua Michuacana*, Morelia, Fimax Publicistas.
- LAUNEY, M.
 1986 *Catégories et opérations dans la grammaire nahuatl*, Thèse de Doctorat d'Etat, París, Université Paris IV.
- LE CLÉZIO, J. M. G.
 1985 *La Conquista divina de Michoacán*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MÁRQUEZ JOAQUÍN, P.
 1994 "Dichos y creencias p'urhépecha", *Relaciones*, 59, verano, 273-295, El Colegio de Michoacán.
- MOLINA, A.
 1970 [1571] *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa.
- ORTIZ DE MONTELLANO, B.
 1986 "El conocimiento de la naturaleza entre los mexica. Taxonomía", en A. López Austin y C. Viesca (eds.), *Historia general de la medicina en México*, Tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 115-132.
- PERALTA RAMÍREZ, V.
 1998 "La pluralización nominal en el náhuatl de Amanalco, Tezcoco, Estado de México", en Z. Estrada Fernández, M. Figueroa Esteva, G. López Cruz y A. Acosta Félix (eds.), *Memorias del IV Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, vol. 2. tomo 1, Universidad de Sonora, pp. 283-304.
- PRADO, X.
 1984 "Embarazo y parto en la medicina tradicional del área p'urhépecha", *Relaciones*, 20, otoño, 113-120.
- PURY DE, S.
 2003 "L'évolution du nombre grammatical en nahuatl", *Faits de Langues*, 21, 2, 163-169.
- 1956 [1541] *Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan*, Madrid, Aguilar.
- SMITH-STARK, T.
 1974 "The Plurality Split", *Chicago Linguistic Society*, 10, 657-671.
- SWADESH, M.
 1969 *Elementos del tarasco antiguo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- TALLER DE TRADICIÓN ORAL y P. BEAUCAGE
 1987 "Catégories pratiques et taxonomie: des notes sur la classification et les pratiques botaniques nahuats de Sierra Norte de Puebla", *Recherches Amérindiennes au Québec*, vol. XVII, núm. 4, 17-36.
- 1990 "Bestiaire magique. Catégorisation du monde animal par les maseualmej (nahuas) de la Sierra Norte de Puebla (Mexique)", *Recherches Amérindiennes au Québec*, vol. XX, núms. 3-4, 3-18.
- VELÁSQUEZ GALLARDO, P.
 1947 "Dioses tarascos de Charapn", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México.
- 1978 *Diccionario de la lengua phorhépecha*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VILLAVICENCIO, F.
 2006 *P'orhépecha kaso sirátahenkwa: desarrollo del sistema de casos del purhépecha*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y El Colegio de México.
- WHORE, B. L.
 1956 *Language, Thought and Reality*, Cambridge, MIT Press.